

La magia de escuchar



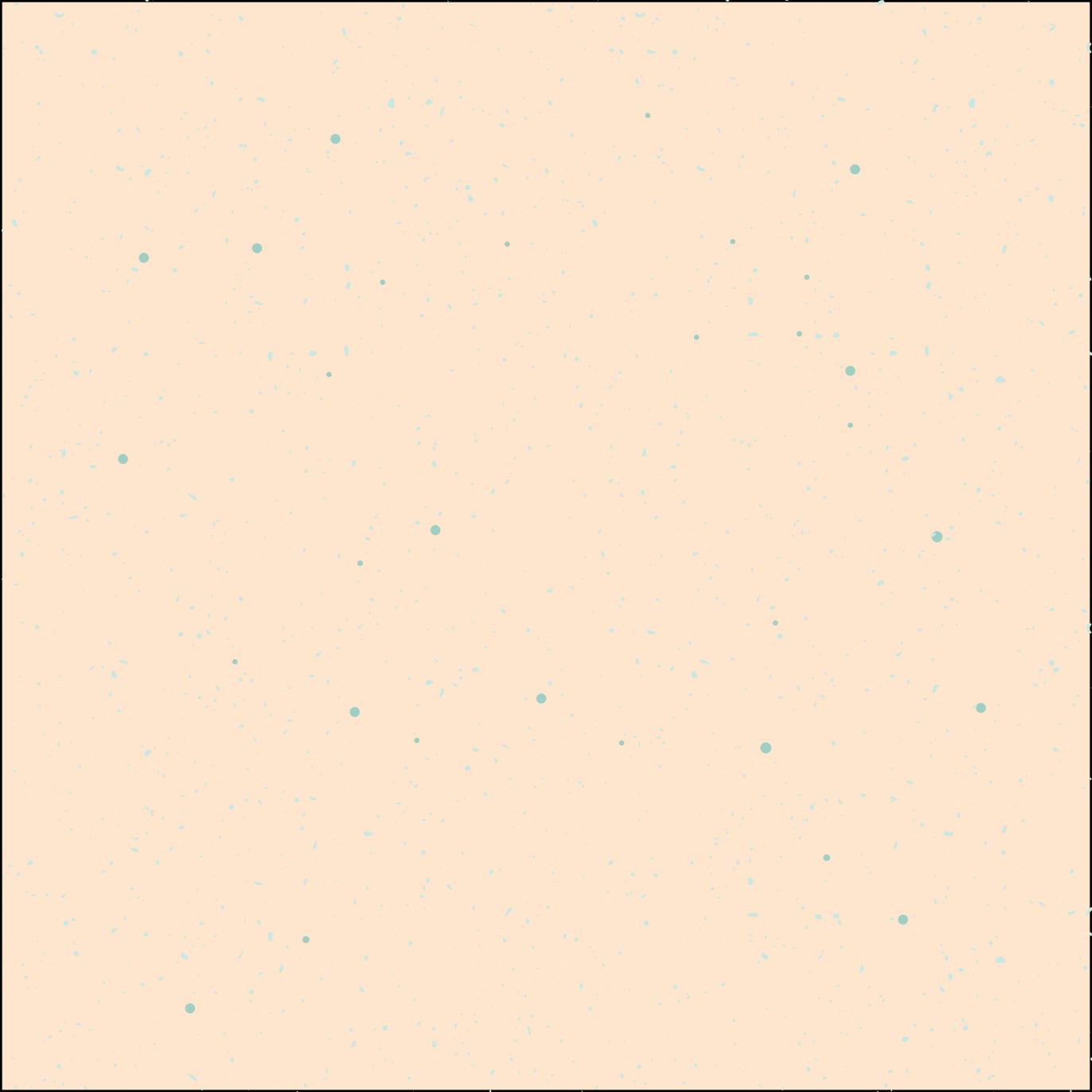
25 AÑOS

FORTALECIENDO LA DEMOCRACIA

INSTITUTO ELECTORAL
CIUDAD DE MÉXICO



CIUDAD
Keve
OBSERVATORIO ELECTORAL DE LA NIÑEZ Y LAS JUVENTUDES





**INSTITUTO ELECTORAL
CIUDAD DE MÉXICO**

FORTALECIENDO LA DEMOCRACIA

DIRECCIÓN EJECUTIVA DE EDUCACIÓN CÍVICA Y CONSTRUCCIÓN DE CIUDADANÍA
Gustavo Uribe Robles, encargado del Despacho de la Dirección Ejecutiva

Autora

Aria Victoria Martínez Hernández, 12 años, integrante de la pandilla KeVe

Edición

Coordinación: José Luis García Torres Pineda, coordinador editorial

Supervisión, diseño, formación e ilustraciones: Kythzia Cañas Villamar, jefa de
Departamento de Diseño y Edición

Corrección de estilo: Ricardo Raúl Benítez Estrada, analista corrector de estilo

Primera edición, junio de 2024

D. R. © Instituto Electoral de la Ciudad de México
Huizaches 25, Rancho Los Colorines,
Tlalpan, 14386, Ciudad de México

www.iecm.mx

Hecho en México

● Publicación electrónica de acceso gratuito, prohibida su venta

La
magia
de
escuchar

CIUDAD DE MÉXICO • 2024

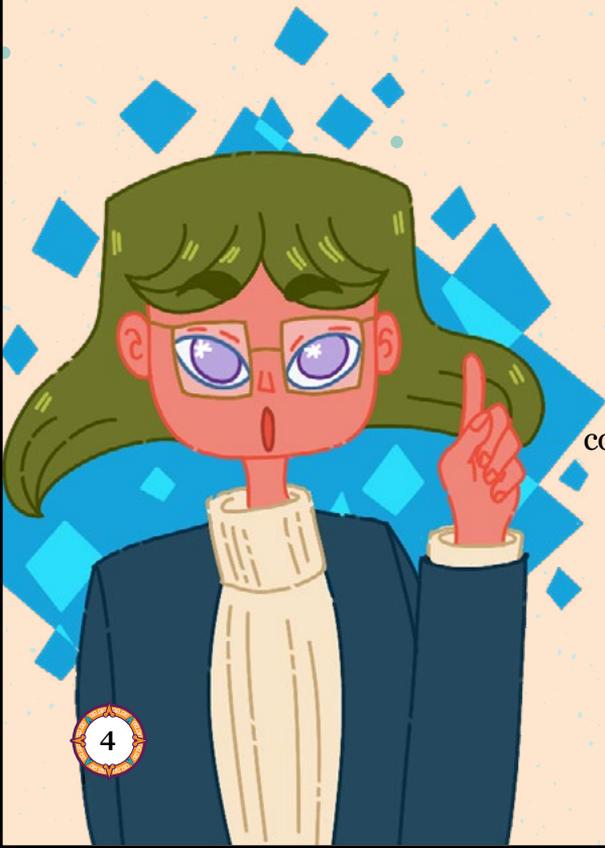
Había una vez, en algún lugar de la Ciudad de México, una escuela a la cual asistían Oliver y Marsell, que cursaban el 5° grado y eran mejores amigos.



Un día, la maestra mencionó una convocatoria para que niños y niñas asistieran a una conferencia a escuchar las propuestas de candidatas y candidatos y hacerles preguntas sobre temas de su interés. Marsell, sin dudarlo, se propuso como asistente y, aunque Oliver no estaba tan seguro, para la conferencia se necesitaba un ayudante y Marsell dijo que iría con él, así que de todos modos ya no tenía opción.

Pronto llegó el día de la conferencia, así que Marsell y Oliver estaban bien en sus marcas, listos, fuera!; Marsell un poco más que Oliver, ya que hasta llevaba una hoja con posibles preguntas.

Oliver, al observar la lista de preguntas de Marsell pensó: —seguro que alguna pregunta me saldrá de manera espontánea—.



Al llegar a la conferencia, Marsell y Oliver se encontraron con tres personas candidatas, entre las que destacaba Enrique, que llevaba la delantera en las encuestas. Marsell decidió dirigir sus preguntas a él, pues sabía que posiblemente ganaría:

—¿Cuál es tu propuesta para mejorar la seguridad de la ciudadanía? —le preguntó con mucha confianza—.

—Verás, si llego a la Presidencia, mejorarán las condiciones de vida de la ciudadanía y mejorará este país.

—¿Qué propones para mejorar las condiciones de vida? —preguntó Oliver pensativo—.

—Verás, si llego a la Presidencia, mejorarán las condiciones de vida de la ciudadanía y mejorará este país —respondió de nuevo, como si sus respuestas fueran programadas—.



Llegó el momento en que más niños y niñas harían sus preguntas, así que se retiraron. Afuera, se dieron cuenta de que el candidato no contestó sus preguntas. Marsell se sintió frustrada, mientras que a Oliver le invadió un sentimiento de decepción sabiendo que no podrían hacer otra pregunta, pues ésa fue su única participación.

Marsell y Oliver no se sintieron conformes con las respuestas obtenidas. Oliver pensaba que no se podía hacer nada más, sin embargo, Marsell lo motivó a insistir en hacer sus preguntas de nuevo.



Se dirigieron a buscar al candidato por todo el lugar, hasta que lo encontraron en el comedor. Acercarse no era tan fácil; el candidato tenía un guardaespaldas enorme e imponente. Marsell y Oliver se acercaron al guardaespaldas y le dijeron desesperadamente que habían escuchado que alguien quería hacerle daño al candidato.

El guardaespaldas se dirigió rápidamente a la sala de conferencias para buscar el peligro. Ya sin obstáculos, Marsell y Oliver se acercaron al candidato, que en ese momento mordía un elegante taco de carnisas.



—Le hicimos una pregunta y no la contestó, ¿podría hacerlo esta vez?
—dijo Marsell con un tono molesto—.

—Ya respondí a tu pregunta, junto a las preguntas de todas las niñas y los niños —dijo Enrique, dejando el taco a un lado—.

En ese momento, Oliver se dio cuenta de que el candidato tenía una voz muy grave y pesada, con carácter imponente y autoritario, y de que en realidad no pretendía ayudar a nadie, sólo deseaba el poder. Marsell también lo notó, y le dijo: —Usted no pretende ayudar. ¿Verdad?—.

Enrique se puso nervioso al ver la astucia de Oliver y Marsell, así que intentó disimular diciendo que eso no era verdad.



—¿Por qué no mejor, cuando gane, mejora este país en lugar de mejorar su vida? —dijo Oliver, cuestionando al candidato—.

Enrique, sabiendo que Marsell y Oliver habían descubierto sus verdaderas intenciones, les contestó con un tono de superioridad: —¿Ustedes qué saben de política? ¡Ustedes no saben cómo se maneja este mundo!—. Pensando que Oliver y Marsell se rendirán, tomó nuevamente el taco, que a esas alturas ya no estaba tan elegante.

—¡Tenemos el derecho de expresarnos, de ser escuchadas y escuchados! ¡Así que escúchanos! —exclamó Oliver—.

—¿Por qué no nos ayuda? Usted tiene un gran potencial para sacar adelante este país y lo desperdiciaría si sólo se conforma con el poder y el dinero —dijo Marsell, ya más tranquila y tratando de convencer a Enrique—.

Justo en ese momento, regresó el guardaespaldas y, furioso, reclamó a Marsell y Oliver, pues no encontró a nadie con el deseo de atentar contra la seguridad del candidato, e intentó sacarlos del lugar.





Al ver el entusiasmo de Marsell y Oliver, Enrique recordó su verdadero propósito y lo que había deseado desde niño: mejorar el país y resolver sus problemáticas. Así que defendió a Oliver y Marsell, tomando la decisión de escucharles.

Marsell y Oliver compartieron sus mayores preocupaciones, comenzando por Marsell. Ella expresó sus inquietudes con respecto a la violencia de género hacia las mujeres, recalcando los casos sin resolver y las injusticias que viven todos los días.

—¡Pero en las marchas del Día de la Mujer ustedes rayan los monumentos y las paredes!
—replicó Enrique a modo de reclamo, a lo que Marsell le respondió—.

—Ahí tienes tu primera propuesta: si tú te comprometes a escuchar todos los casos, investigarlos y a hacer justicia, posiblemente las mujeres se comprometerían a no manifestarse así.

—¿Y tú qué piensas? —preguntó Enrique a Oliver—.

—Yo he visto muchos casos de personas mexicanas que viajan a Estados Unidos y son maltratadas y discriminadas; en cambio, cuando llegan personas extranjeras a nuestro país son bienvenidas; además, algunas veces se aprovechan y abusan del buen trato. Así que la segunda propuesta puede ser llegar a un acuerdo con el presidente de Estados Unidos, para que las personas extranjeras sean aceptadas y respetadas sin distinción alguna en ambos países.



Así pasaron todo el día conversando sobre problemáticas y propuestas, llegando a un plan para mejorar el país.

Pasaron los meses y, como se esperaba, Enrique ganó las elecciones. Al dar su discurso inicial, retomó la conversación que tuvo con las dos personas jóvenes y brillantes que lo ayudaron a ser un buen candidato, merecedor de la Presidencia, gracias a la magia de escuchar.



Así como Oliver y Marsell,
tú puedes ayudar a
candidatas y candidatos
a mejorar este país.

¡Sé un tlachiani! Observa,
participa y transforma.



Marsell y Oliver expresan que escuchar lo que la gente tiene que decir es importante, porque cada quién sabe lo que necesita: se debe escuchar a la ciudadanía, a los campesinos, a las mujeres, a niñas, niños, adolescentes, personas jóvenes, a las madres, a las personas de bajos recursos. Sólo escuchando a todas y todos por igual, el país podrá mejorar.

Éste no es el fin... Éste es el comienzo.



La versión electrónica de *La magia de escuchar* se terminó el 17 de junio de 2024. El cuidado de la edición estuvo a cargo de Ricardo Raúl Benítez Estrada, analista corrector de estilo. Se utilizó la fuente tipográfica Georgia.





Instituto Electoral de la Ciudad de México
Huizaches 25, Rancho Los Colorines,
Tlalpan, 14386, Ciudad de México
Teléfono: (55) 5483 3800
www.iecm.mx

@CiudadKeve

